Encuentro Nacional Feminista •

Feministas jóvenes y veteranas. Reflexiones sobre el taller "Relaciones intergeneracionales y poder" del Encuentro Nacional Feminista, Zacatecas, 2010

Lourdes V. Barrera, Fernanda Guerrero,
Victoria Montoya y Cecilia Garibi

Introducción

En abril de 2010 se publicó el volumen 41 de DEBATE FEMINISTA, "Las jóvenes: feministas y no, a su manera", el cual propone un acercamiento a las visiones de jóvenes de diversas posturas y nichos de militancia. En este número se publicó el artículo "De 'El feminismo' a Los feminismos: propuesta incluyente para grandes luchas", en el que planteamos algunas de las discusiones y polémicas relacionadas con la existencia de un feminismo monolítico, la inclusión de sujetos diversos en el movimiento feminista además de las mujeres, los nuevos retos de los feminismos y los conflictos al interior del movimiento. Concluimos con la propuesta de "feminismos incluyentes", que podría considerarse como una perspectiva de una nueva ola del feminismo en México.

Con la intención de ampliar este debate a una mayor audiencia, organizamos como Colectivo Mañoxes (en el que también participan dos colegas hombres interesados en las luchas por la equidad de género y la diversidad sexual)[1] la jornada cultural "Navío, navíos y navegantes", el 29 de abril de 2010. En esta tuvo lugar el conversatorio titulado "De imperios y feminismos", con las participaciones de Andrea Medina, Javier Marmolejo, Roberto Escobar y Lolkin Castañeda, quienes dialogaron con una audiencia de más de cuarenta personas de procedencias y conocimientos muy diversos sobre el tema. Este ejercicio nos llevó a replantear por vez primera algunas consideraciones de nuestro texto.

En respuesta a la invitación de DEBATE FEMINISTA con motivo del Encuentro Nacional Feminista en la ciudad de Zacatecas en agosto de 2010, un

[1] Daniel Estrada Zúñiga y Adrián Palma Patricio.

espacio resurgido a nivel nacional después de dieciocho años, realizamos el taller "Relaciones intergeneracionales y poder". Este artículo recupera y reflexiona en torno a las contribuciones de las asistentes.

Durante el Encuentro, la participación en el taller nos sorprendió muy positivamente; el eco de nuestros cuestionamientos fue mucho mayor al que esperábamos, lo que nos hizo cambiar hacia una dinámica acorde a las peticiones de las más de cien asistentes, adherentes al movimiento feminista en México de muy diversas trincheras, posturas y edades. Las preguntas detonadoras de la reflexión fueron las siguientes: ¿El feminismo es incluyente? ¿Cómo se ejerce el poder en el feminismo? ¿Hay violencia en el feminismo? ¿Han cambiado los objetivos del feminismo?

El espacio del taller durante el Encuentro se volvió una plataforma central donde se dio continuidad a las grandes discusiones planteadas en la plenaria y que giraron en torno a, por ejemplo, cuestionamientos sobre la inclusión de hombres y transexuales en el movimiento, que fue uno de los debates más acalorados. Dada la relevancia, la numerosa asistencia de las participantes y los contenidos discutidos en el taller, elaboramos de manera inmediata un posicionamiento[2] breve que planteó en términos generales las principales discusiones y hallazgos, mismo que forma parte de la memoria del Encuentro.

En este artículo presentamos de manera más profunda la sistematización, el análisis y nuestras conclusiones sobre el taller, vinculando la experiencia a nuestros planteamientos anteriores y rescatando las posturas manifestadas en este y que resultaron por demás esclarecedoras sobre el presente complejo del movimiento. En tres apartados que giran en torno a la concepción del feminismo, las relaciones entre generaciones y las posiciones de inclusión o exclusión de hombres y transexuales del movimiento feminista, presentamos las diferentes posturas que dialogaron en el taller y posteriormente elaboramos un análisis y algunas reflexiones desde nuestro punto de vista.

Feminismo

Si bien las participantes no respondieron estrictamente a cada uno de los cuestionamientos planteados para el inicio del taller, las respuestas giraron en torno a varios temas recurrentes y entrelazados. Una de las preguntas

[2] Véase Anexo.

fundamentales subyacentes en varias de las intervenciones indagó incluso en la esencia de qué es el movimiento feminista hoy en día. Esta es una pregunta situacional: el movimiento feminista en México ha transitado por momentos históricos y, tal como lo reconocen las participantes del taller, el legado de las primeras generaciones es fundamental para que las luchas jóvenes partan de otras plataformas y se inscriban, en algunos casos, en otros términos.

Sin embargo, la pregunta ¿qué es ser feminista? tiene también implicaciones más trascendentales vinculadas a consideraciones ontológicas, es decir, que indagan más allá de factores contextuales, en la cualidad profunda del "ser" feminista, una pregunta que se plantea al momento de reconocerse a sí mismas como feminista.

¿Qué es ser feminista para las feministas?

Una de las preguntas centrales que detonó el diálogo fue *¿qué es ser feminista?*, lo que para algunas de las participantes implica una definición de inconformidades frente a problemas específicos del ordenamiento social y político, así como la definición de estrategias que las mujeres toman para cambiar las situaciones de inconformidad. Ahora, pasadas varias décadas de acción del movimiento feminista en México, cabe preguntar por la eficacia de sus estrategias.

Por una parte, una respuesta frecuente de quienes tomaron la palabra fue la definición del feminismo como un medio para obtener cambios, es decir, un acto de contestación hacia una realidad ante la que nos declaramos inconformes, una forma de activismo, una militancia para la transformación de una situación "dada" o "heredada" ante la que se discrepa. El feminismo fue definido no como una convicción pasiva, sino como una decisión de acción.

Sin embargo, en esta definición del feminismo como un camino al cambio existen posiciones diferentes respecto a cómo se hace dicho camino, es decir, qué medios emplear, qué universos ideológicos y conceptuales considerar, qué sujetos pueden participar. Es en este proceso de definición del cómo que surgieron un mayor número de posiciones diversas entre quienes participaron en el taller. Estas posturas se analizarán con más detalle más adelante, pero por ahora basta mencionar que si bien no se señaló puntualmente de qué cambio se estaba hablando, quienes fueron más concretas definieron al feminismo como una posibilidad de igualdad —"que todos seamos iguales"—. Una de las participantes definió el feminismo como un

movimiento político que conduce a la liberación de las trabas que tenemos "por ser mujeres", lo que implica una fuerza personal, colectiva y política. Otra más detalló que, como parte de su proceso personal, el momento en que se asume a sí misma como feminista sucedió al darse cuenta de que era capaz de decidir.

De acuerdo a las participaciones, el espacio universitario tiene un papel crucial en el proceso de formación feminista. Una de las participantes abordó concretamente la existencia de un nexo entre el feminismo y los estudios de género, subrayando que es por esa vía por la que deben plantearse las problemáticas actuales.

Tampoco estuvieron ausentes quienes afirmaron que su proceso de reivindicación feminista fue más bien lento, y esas consideraciones dieron pie a la presentación de posturas sobre la existencia de relaciones de poder dentro del movimiento, y por ende dieron cuenta de su complejidad.

Estereotipos sobre el feminismo

Asumirse como feministas para algunas de las jóvenes representó un proceso en el que sobrepasaron progresivamente una barrera de "miedo" provocada por las concepciones generalizadas que estigmatizan al feminismo. En nuestro artículo anterior ya abordábamos el uso popular del término "feminazi", por parte de miembros externos al movimiento para reprobar de inicio la militancia a favor de los derechos de las mujeres. En el taller, dicho término fue traído a colación y discutido en las participaciones; es decir, se le reconoce como vigente y se considera que está fundado en la concepción equívoca de que el feminismo es "el problema". No está por demás decir que se manifestó un pleno rechazo hacia su uso y se llamó la atención hacia el hecho de que, sin lugar a dudas, es un problema para el desarrollo de sus agendas.

También se sugirió que la manera en la que se ejerce el poder dentro del movimiento feminista es, en muchos casos, la causa de la exclusión que viven sus militantes al exterior. Algunas participantes indicaron que en los espacios académicos también hay exclusiones, principalmente en el terreno de la formación en la investigación, que se da entre generaciones de mujeres dedicadas a los estudios de género. Estas representan un aspecto negativo que contraviene los principios feministas.

Otras participaciones reafirmaron que desde la definición misma del término "feminismo" se ejerce violencia, y propusieron ensanchar el concepto, hacerlo más amplio para lograr la inclusión de las diversidades. Algunas

participantes resaltaron la importancia de una permanente autocrítica, con la finalidad de construir una definición más justa del "feminismo" como movimiento social y político con posibilidades reales y aglutinantes para la realización de un auténtico cambio. De acuerdo con estas perspectivas, el feminismo debería incluir en la agenda, en el discurso y en la práctica a una gran multiplicidad de mujeres —lesbianas, indígenas, transexuales y transgénero—, así como a hombres y otros sujetos que no se encuentran alineados a las distinciones basadas en el sexo y/o en el género.

El feminismo como acción política entre generaciones: aprendices y veteranas

En el marco del Encuentro Nacional Feminista fue sorprendente la respuesta al llamado a hablar sobre las relaciones intergeneracionales y el ejercicio del poder dentro del movimiento feminista en México. Las participantes de la mesa provenían de varios estados de la República y eran de diferentes edades, algunas de ellas se reconocían como académicas, miembras de organizaciones de la sociedad civil, activistas y estudiantes universitarias, pero también asistieron mujeres que se acercaban por primera vez al movimiento feminista en México.

En general las participaciones coincidieron en señalar que el punto central en las relaciones entre feministas, sea cual sea la edad, son las agendas, los pilares de lucha. De forma que la edad no guarda relación estrecha con la posición adoptada dentro del feminismo y mucho menos con las perspectivas que se plantean en la reivindicación de dichas agendas. Las distancias o cercanías entre las feministas no dependen exclusivamente de la generación, sino de las maneras de pensar y hacer el feminismo.

El legado de las veteranas

Las jóvenes se han sumado a las filas del feminismo en México teniendo en mente que, como movimiento político, este debe retomar los discursos y objetivos de una lucha comenzada desde hace más de cuarenta años, pero a la que aún le falta camino por recorrer. Por lo que una de las propuestas elaboradas durante el taller parte de mirar con nuevos ojos y desde otros ángulos las problemáticas que continúan imposibilitando la autonomía, equidad y libertad de las mujeres mexicanas.

La reflexión en torno a las relaciones intergeneracionales desató diferentes puntos de vista. La mayor parte de las intervenciones reconoció que las mujeres de mayor edad y con mayor trayectoria en la causa del feminismo

han abierto una brecha amplia para las jóvenes. Como se hacía mención con anterioridad, el espacio universitario es uno de los que más privilegia el intercambio entre las veteranas y las jóvenes.

Algunas participantes mencionaron que las jóvenes tenían nuevas agendas, por ejemplo, como ya se ha mencionado, la inclusión de otros grupos interesados en las luchas por la equidad de género, un punto de discusión especialmente álgido y que implica todo un conjunto de concepciones que cruza generaciones. Observamos que un aspecto de las relaciones intergeneracionales en el feminismo es la concepción de que existe resistencia por parte de las veteranas hacia las nuevas agendas, desde el punto de vista de algunas de las jóvenes.

Sin embargo, es preciso reconocer que a pesar de que existieron opiniones de algunas chicas jóvenes sobre la importancia de actualizar las agendas, de repensarlas, esta no fue una opinión predominante. Algunas participantes jóvenes no se adscribieron por la inclusión de sujetos que no sean mujeres en espacios como el Encuentro, como se profundizará más adelante. Las jóvenes feministas socialistas indicaron, por su parte, que pensar en términos de "generación" fragmenta la lucha.

Es importante señalar que las jóvenes feministas aseguran que existen grandes beneficios conquistados por las veteranas, quienes abrieron grandes discusiones en su tiempo en torno al "ser mujer", algunas de las cuales aún se encuentran vigentes. Tal es el caso del derecho al aborto, a la libre expresión, a la participación y representación política, al ejercicio de la sexualidad con libertad, así como del interés en grupos prioritarios como las mujeres indígenas y afrodescendientes. Las jóvenes reconocen los alcances de las veteranas tanto en el ámbito activista como académico, tomando parte del discurso de las primeras e intentando reestructurar una agenda que, de vez en vez, se mira acabada o muy repetitiva.

Nuevas agendas o resistencia al cambio: las aprendices

En el taller también se abordaron las dinámicas de discriminación hacia las feministas jóvenes, así como a algunas de sus propuestas. Fue común la referencia al uso de la violencia que ejercen las veteranas hacia las aprendices.

El ejercicio del poder, la violencia que lo media y las exclusiones que resultan fueron temas importantes dentro del taller. Una de las preguntas formuladas durante la mesa fue *¿cómo se planea el ejercicio político en el feminismo?* Al respecto, muchas de las participantes compartieron sus experiencias desde la entrada a las filas feministas, sea en la academia o

desde el activismo. En algunas ocasiones esta se vivió entre círculos que promovían la amistad y el compañerismo, pero otras desde el autoritarismo. Para las mujeres que vivieron esta última situación, el feminismo fue vivido bajo una ambivalencia. A nivel teórico, se sabía que las luchas buscaban la reivindicación de los derechos de las mujeres y, por otro lado, se vivía bajo esquemas que impedían tal libertad y autonomía entre pares.

Se comentó que este ejercicio del poder implica el establecimiento de jerarquías. Según las participantes del taller, muchas de las mujeres jóvenes que inician su camino en las luchas feministas han vivido exclusión en la academia, mediante violencia que va desde malos tratos, niveles desiguales de trabajo *vs* su reconocimiento, hasta el plagio de ideas y/o documentos. En general, las participantes más jóvenes que opinaron respecto a este tema se consideran excluidas por una "élite feminista", compuesta generalmente por feministas veteranas con una gran trayectoria que aún mantienen sus puestos de poder y manifiestan una actitud de autoridad frente a las jóvenes.

Dicha "élite" ha ido segmentando y creando diversos grupos de poder dentro de la academia mexicana. Estas mujeres son las veteranas que "no se han podido retirar", lo que al mismo tiempo ha impedido el ingreso de jóvenes feministas y la renovación de la agenda del movimiento. La principal propuesta que surgió fue promover un mutuo reconocimiento entre feministas veteranas y jóvenes, mediante diálogos y puentes. Otra propuesta fue la creación de una red de trabajo de mujeres jóvenes que se asumen como feministas, a lo que una réplica de parte de las veteranas calificó como una forma de exclusión.

Inclusión y exclusión en la lucha feminista

El último núcleo temático que identificamos en las participaciones del taller se refiere a los debates respecto a la inclusión de grupos vinculados a la lucha por la igualdad sexual, que no sean mujeres. En general hay dos posiciones encontradas que se describen a continuación.

El imperio, ¿la pérdida de la palabra?

Parte del grupo no consideró deseable la inclusión de los varones en lo que denominaron "espacios exclusivos" o "propiedad privada" de las mujeres feministas (por ejemplo, el Encuentro), argumentando una posible pérdida de dichos espacios en donde se tratan temas de mujeres y donde las mujeres "tienen la palabra".

Hipotéticamente, se planteó que las mujeres ante la presencia de los varones omitirían el diálogo de sucesos u opiniones por miedo a ser señaladas o violentadas, por lo que consideraron que abrir el movimiento a otros sujetos traería consigo una pérdida de la agenda de las mujeres mexicanas, debido a que aún nos encontramos insertas en un contexto patriarcal. Por ello, varias participantes abogaron por no incluir a los varones en un espacio en el que se consideró que todavía existen muchas confrontaciones al interior del movimiento. Se sugirió que su inclusión es un debate que ellos mismos deberían plantear; sin embargo, se reconoció que esta postura puede dar pie a reafirmar que existe una cerrazón por parte de las feministas, ya que el movimiento se concibe "sólo para mujeres".

Cabe destacar que en varias de estas participaciones existió un matiz, pues aunque por una parte se defienden los espacios exclusivos "para hablar entre iguales (mujeres)", se consideró importante la apertura de otros espacios en los que se aborden las desigualdades de género desde una perspectiva más amplia, donde sí estén presentes varones y transexuales, es decir, espacios mixtos, a partir del argumento de que es indispensable mantener los espacios exclusivos de las mujeres para después tender puentes para el diálogo con otros sectores. Más allá de la discusión de los espacios, existió una tendencia generalizada a afirmar que las mujeres tenemos una visión diferente de la opresión que otros grupos, y que por ello el feminismo es un movimiento "para nosotras".

Inclusión para la transformación

En contrapunto, se manifestaron posturas que consideran que el feminismo es una causa común a la humanidad y es independiente de las afirmaciones identitarias, por lo que es importante abrir las puertas a quienes no conocen el movimiento para explicar qué es el feminismo. Bajo esta óptica, se manifestó que si el feminismo es un movimiento por la equidad, es necesario involucrar a los varones, pues todos y todas estamos inmersos en construcciones culturales que nos clasifican y nos ordenan, por lo que la posible inclusión de los hombres al feminismo, sea como activistas, como promotores de los derechos humanos o bien como interesados en problemáticas que aquejan directamente a las mujeres, traerá consigo una importante renovación y una comprensión más profunda de las relaciones humanas. Por ello se hizo un llamado a reconocer el aporte de los varones que están trabajando por las causas de las mujeres.

Desde una perspectiva de mayor confrontación hacia la postura pro exclusividad expuesta en el apartado anterior, se mencionó que la premisa para participar en estos espacios debe ser la adscripción a una definición de feminismo, aunque se afirmó que muchas mujeres entran al movimiento sin conocer las corrientes. Por lo tanto, se consideró violenta la actitud de permitir o restringir el derecho de las personas a definirse o no a sí mismas como feministas, lo que abona a la perspectiva de la necesidad de "ensanchar" el concepto de feminismo.

Una participante explicó que si bien hace cuarenta años existían temores de incluir a los hombres, hoy en día es importante reunir fuerzas para replantear el movimiento político. Se expresó que las posturas que favorecen la inclusión de hombres y trans provienen generalmente de mujeres más jóvenes, que reivindican tener "una mirada más moderna de las cosas", que cuestionan la resistencia al cambio. Por lo tanto, se lanzó la pregunta *¿cómo trabajamos con la diferencia desde el movimiento feminista?*

Poder, exclusión y generaciones feministas

El taller, en su concepción original, buscó generar un debate sobre la práctica feminista a partir de la polémica que implica el ejercicio del poder al interior del propio movimiento y su carácter jerárquico entre dos generaciones claramente diferenciadas: las jóvenes y las veteranas.

El Encuentro Nacional Feminista dio lugar a la confluencia entre integrantes del movimiento que se inscribieron de manera más o menos clara a través de sus aportaciones en alguno de estos grupos. Las reflexiones más relevantes, sin embargo, son disímbolas en la medida en que algunas confirman y otras contradicen algunos supuestos de los cuales partíamos como conductoras del taller desde nuestros debates previos como colectivo y en público, así como desde nuestras experiencias personales.

En un primer momento mantuvimos la idea de poner atención a las opiniones basadas en una segmentación generacional y sus respectivos contrapuntos respecto a los temas concretos que se abordaban. Esta experiencia nos permitió atestiguar que las diferencias al interior del movimiento feminista no corresponden estrictamente a una división generacional, sino más bien a la adscripción a ciertas posturas respecto a las agendas del feminismo, a las definiciones del movimiento, a lo que es ser feminista.

Si bien el origen del feminismo puede entenderse como una corriente política e ideológica del siglo XIX, su lucha ha sido objeto de una actualización constante, ligada estrechamente por una parte a los logros en la

transformación de las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres, y por otra a la transformación del contexto social, político y económico en determinado momento histórico. En el caso mexicano, las acciones políticas del feminismo se reconocen con claridad desde 1960 y pueden asociarse con los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX. Estos implicaron la redefinición de los derechos y con ello de los cambios sociales que repercutieron en el mundo laboral, educativo, familiar y legal en el país. El feminismo de aquella época fue encabezado por mujeres, muchas de ellas en circunstancias económicas privilegiadas, que encontraron en la vida académica una vía, más o menos eficiente, para hacer escuchar sus voces, exponer sus ideas y reflexiones, así como visibilizarse en el medio político y social desde una trinchera legitimada para cuestionar el discurso imperante en el orden social.

Las primeras feministas mexicanas lograron cuestionar el orden de género que privilegia la participación masculina en las esferas públicas, mientras que a las mujeres se les restringía a la vida familiar: crianza y educación de los hijos. El legado de las primeras feministas es evidente en los actuales niveles de acceso a la educación de las mujeres, en una mayor participación laboral y una mayor toma de decisiones. Aunque en estos frentes pueda hacerse mucho más, han experimentado un cambio significativo de entonces a hoy en día.

Ahora bien, cierta "institucionalización" de la perspectiva de género en el México post Beijing (1995) también permitió el acceso de mujeres a lugares de poder que, tal como las participantes del taller destacaron, han devenido en algunos casos en el establecimiento de cotos de poder de gran magnitud. Al tiempo que los cargos de poder se mantienen en un grupo selecto de mujeres, en la academia o en el activismo, su agenda mantiene los mismos puntos que cuando iniciaron sus luchas: participación política, derechos reproductivos, participación pública de las mujeres por oposición al predominio masculino. Si bien estos intereses son muy importantes, es absolutamente necesaria la actualización de las demandas.

Es claro que hay un gran número de mujeres jóvenes feministas que se unen en grupos específicos dirigidos a visiones concretas (socialistas, autónomas, creativas, no violentas, entre otras). También queda claro que hay mecanismos de ejercicio del poder por parte de las veteranas que capitalizan espacios de visibilidad y dejan en segundo término las opiniones y acciones de las más jóvenes, reduciendo su circulación a los mismos movimientos sociales.

En este sentido, surge una primera reflexión del taller. Si bien las feministas veteranas han sido constructoras de una plataforma de avances que heredan las feministas jóvenes, también son poseedoras de un poder que ejercitan con sus colegas y que da pie a que se desarrollen relaciones de inequidad, menosprecio y exclusión al interior del feminismo.

Principalmente a partir del recuento de las posturas del taller frente a las experiencias sobre el ejercicio de la violencia, podemos decir que sin duda en el feminismo el poder que se ejerce ha implicado no sólo que las mujeres más jóvenes entren a sus filas en desventaja de condición respecto a las mayores, sino también que estas últimas, al manejar los canales principales de divulgación, financiamiento y el reconocimiento de la sociedad civil, establezcan las "prioridades del movimiento". Esto tiene implicaciones no menores en temas como la determinación de protocolos para el acceso a los recursos. La experiencia del taller sobre relaciones intergeneracionales nos hace pensar que los encuentros feministas y el feminismo, tal y como se asume en este tipo de espacios, responde a la manera de entender el feminismo que primaba en el mundo hace varias décadas, propicia círculos en los que se escuchan las mismas voces, e incide en que las nuevas generaciones no puedan abandonar los esquemas de significación de las mujeres, las luchas reducidas a esquemas identitarios heteronormativos, luchas condenadas a repetir vicios de las ideologías de izquierda del siglo XX, luchas agotadas, precisamente por su incapacidad de abrir nuevas preguntas a los modos dominantes.

De igual manera, aunque el feminismo ha encontrado en la academia uno de sus pocos puntos de apoyo, no ha hecho una reflexión sistemática sobre sí, no se ha volcado a hacer una urgente contextualización del feminismo dentro de los procesos históricos mexicanos, y más aún, no todas las mujeres jóvenes se han apartado de sistemas ideológicos para establecer sus plataformas de lucha. Parece que el movimiento feminista ha caído dentro de dinámicas de partidos políticos, riñas académicas o incluso personales que se alejan tajantemente de la incidencia en la vida de otras mexicanas.

Una segunda reflexión contrapuntea el hecho de que, a pesar de que se reconozca que "en esencia" el feminismo tiene como finalidad detonar "cambios" y provocar transformaciones sociales, es un movimiento que experimenta estancamientos derivados del ejercicio desequilibrado del poder, lo que impide frecuentemente al movimiento tener un impacto real sobre lo que se propone.

Encontramos eco a una de las principales preocupaciones de nuestro texto original publicado en DEBATE FEMINISTA, en el que expresamos que "El Imperio del feminismo" ha generado una dinámica "mujeril", que ha tenido como consecuencia la exclusión de grupos sociales que, debido a sus respectivos intereses, podrían ser aliados del movimiento feminista, como los varones comprometidos con la transformación social del género, los grupos de homosexuales, la comunidad transexual, entre otros. Si bien las preguntas detonadoras no tenían una referencia expresa a dichas exclusiones, fue un debate que surgió principalmente por parte de las feministas más jóvenes, quienes se manifestaron a favor de la inclusión. Su llamado fue que el feminismo debe redefinirse para incluir a otros sujetos, en la medida en que el feminismo es una práctica política que apela a la igualdad de derechos entre mujeres y hombres, pero más allá a los derechos humanos universales e interdependientes de todas y todos los seres humanos.

Sin embargo, subrayamos que la posición predominante se inclinó a definir al feminismo como un movimiento de mujeres con espacios reservados para mujeres, tales como el Encuentro Nacional Feminista. Muchas participantes de diferentes edades, tanto veteranas como jóvenes, sostuvieron esta postura.

En este sentido, el análisis de este debate nos confrontó desde varias aristas:

1. El debate se centró en la inclusión de los varones, a pesar de que una de las principales discusiones al interior del movimiento ha sido la presencia de las mujeres transexuales y transgénero en los espacios convocados por las feministas. Cabe señalar que el Encuentro de Zacatecas, después de una acalorada y amplia discusión en sus espacios preparatorios, incluyó por vez primera a mujeres trans.

2. A pesar de que una participante mencionó que generalmente las posiciones inclusivas provienen de las mujeres jóvenes, en reiteradas ocasiones sus opiniones no se mostraron favorables.

3. El grueso de las participantes que manifestaron la importancia de mantener la "exclusividad" consideró la pertinencia de promover espacios mixtos para la discusión de los temas que preocupan a los distintos feminismos.

Esto da pie a una tercera reflexión. Las diferencias entre las posturas inclusión/exclusión de sujetos diversos en el movimiento feminista no está necesariamente vinculada a un concepto de generación determinado por la edad. Por el contrario, en lugar de asirnos a un carácter cronológico, es

necesario pensar la generación como "un conjunto de individuos, pertenecientes a varios grupos, portadores de un contenido determinado y cuyas actividades, anhelos y tendencias se orientan en el sentido de una síntesis, que es la síntesis generacional" (Amezcua y Reyes 2010).

Desde esta perspectiva en la que dos posturas se distinguen claramente como contrarias y sus portadoras no poseen como denominador común el factor edad, es pertinente repensar el modo tradicional desde el cual se concibe una generación, con la finalidad de comprender de mejor manera la complejidad del movimiento feminista en México.

Cabe recuperar el trabajo *Teorías generacionales y feminismos mexicanos: prueba y error* de Amezcua y Reyes, dos estudiantes de posgrado del El Colegio de México, en el que profundizan a través de entrevistas sobre el tipo de conflictos que se experimentan a partir del feminismo en México, retomando las concepciones de generación trabajadas por Cretella y Strenger en su *Sociologia das gerações* (1974). Llama la atención su aportación, ya que toman como punto de partida, además de los testimonios de sus informantes, el número de DEBATE FEMINISTA al que ya hemos hecho referencia, y a los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, así como al Encuentro de Zacatecas.

Su conclusión desacredita la concepción de generación "desde una lógica de enfrentamiento entre jóvenes y viejas", reivindicando, por el contrario, la concepción de generación "a partir de su contenido, cristalizado en acciones y formas de participación" (Amezcua y Reyes 2010). Es así que podríamos hablar de la existencia de "generaciones feministas" que se congregan y actúan de manera simultánea, aunque tengan diferentes posiciones respecto a la inclusión de sujetos diversos al interior del movimiento feminista. Las poseedoras de la postura que favorece la inclusión bien podrían ser concebidas como una generación emergente, que logró hacerse visible a partir de sus participaciones en abierta oposición hacia la postura "exclusivista".

Nosotras esperamos contribuir desde la escritura, la práctica y la promoción de espacios de diálogo a la reconstrucción de una lucha que vaya más allá de las distinciones sexo-genéricas, de las relaciones de poder autoritarias que excluyen a partir de condiciones de clase, etnia, sexo y orientación sexual. Reivindicamos la práctica feminista como una práctica política diversa que tiene como denominador común el reconocimiento a las y los habitantes del mundo como seres humanos sin distinción, capaces de adherirse libremente a las luchas por la transformación contra la desigualdad social.

Por ello consideramos, como ya lo hemos dicho, que el feminismo es "la articulación de demandas encaminadas a conseguir un cambio en el orden de género en una sociedad concreta" (Barrera *et al.* 2010: 70). Este cambio repercute necesariamente en la agenda del feminismo, dando prioridad a las acciones y reflexiones que deriven en una forma más equitativa de pensar la diferencia sexual.

Anexo: "Relaciones intergeneracionales y poder". Posicionamiento

A raíz del taller convocado por la revista DEBATE FEMINISTA el día 28 de agosto de 2010, se llegó a las siguientes reflexiones:

La pregunta ¿es el feminismo incluyente? derivó en cuestionamientos como ¿qué es ser feminista? y ¿cómo se vive el feminismo? Las respuestas versaron en torno a que el feminismo ha sido experimentado como un proceso de transformación complejo, diverso, cruzado en un momento inicial por miedo a los estereotipos y la ignorancia que etiqueta la práctica feminista, pero también por la construcción de compromisos para decidir y transformar.

Por una parte, las relaciones intergeneracionales se experimentan desde la mentoría, el aprendizaje, el ser feminista como activistas, pero también por relaciones caracterizadas por violencia, jerarquías, élites y tensiones constantes tanto en el ámbito académico como en otros espacios institucionales.

De parte de las generaciones jóvenes se valora el legado y la herencia de las feministas de amplia trayectoria que las antecedieron. Sin embargo, ante cierta invisibilidad, demandan reconocimiento mutuo, por lo cual deben establecerse diálogos y puentes de enlace.

Se comentó que el feminismo o las formas de vivir el feminismo son diversas, aunque su principal característica es ser un movimiento político de liberación, una fuerza personal y colectiva que debe insertarse en un marco de ética y ejercicio político capaz de responder a las urgencias, a la coyuntura, al momento que compartimos ambas generaciones, por lo que debemos juntarnos para fortalecernos.

Aunque las diversas formas de la lucha feminista, como una lucha por la equidad, tienen causas que nos unen, no por ello habrá que dejar de preguntar, de preguntarnos, de autocriticarnos, y de problematizar el movimiento, ya que nuestros feminismos se renuevan y reivindican día con día. Hay que pensar cómo revolucionar desde una ética creativa, desde la práctica personal, reconociendo y respetando la multigeneracionalidad.

Finalmente, se reconoce que ante el surgimiento de nuevas subjetividades, de las jóvenes, los hombres que trabajan por la equidad y las trans, entre otros muchos, debe surgir una organización desde estos grupos para crear nuevos espacios de reflexión y reivindicación. Aunque también se hizo evidente una fuerte postura que abogó por la inclusión de cualquier persona que se asuma a sí misma como feminista ●

Bibliografía

Amezcua, Dominique y Lina Reyes, 2010, *Teorías generacionales y feminismos mexicanos: prueba y error*, mimeo.

Barrera, Lourdes, Cecilia Garibi, Fernanda Guerrero y Victoria Montoya, 2010, "De El feminismo a Los feminismos: propuesta incluyente para grandes luchas", DEBATE FEMINISTA, "Las jóvenes: feministas y no, a su manera", año 21, vol. 41, abril 2010, pp. 64-74.